

# Redes-cubriendo a los museos del INAH

*Los verdaderos museos son lugares  
donde el tiempo se transforma en espacio.*

ORHAN PAMUK

¿Desde qué punto de vista —en un presente donde el solo uso del término “red” es a un tiempo tan cotidiano y tan poco preciso y tangible— podemos estructurar y construir la definición de una urdimbre institucional de lugares que se dedican al cuidado, la conservación, la difusión, la educación y el estudio en torno al patrimonio llamado museo?

Emerge siempre la misma respuesta, entreverada con incontables experiencias vinculadas con personas y lugares entrañables de nuestra institución, y se teje la siguiente reflexión: la red se encuentra precisamente en la multiplicidad de disciplinas, investigaciones, equipos, puntos de vista, normas y políticas, proyectos e iniciativas que cubren y le dan cuerpo y permeabilidad a los museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Desde el ámbito de la topología de las redes, no existe una trama definible como red, si no hay nodos —lugares— e interconexiones —acciones, contenido entre nodos—. La dinámica a través de la cual estos dos elementos interactúan define una suerte de “topografía” de la red.

En el caso de los museos del instituto, a 80 años de su creación, somos partícipes y testigos de cómo nuestra red comienza a observarse a sí misma y a cuestionar sus estrategias y razones, sus carencias y aportes, pero también de cómo es imposible construirla sin otras redes que orbiten en torno y dentro de ella. En estos 80 años, tal vez la noción de integralidad y trasvase tipológico entre museos sea el signo que despierta como un trazo, para que las identidades que sostienen nuestros museos se acerquen entre sí e incorporen la diversidad como premisa.

Nuestra red de museos se teje desde las múltiples disciplinas académicas que en el INAH han germinado desde el cuidado del patrimonio, pero también a partir del impulso que motiva a los profesionales de esta institución: revelar algo para las personas que se acerquen. Un museo es revelación. Es una lectura renovada y expresión de historias, ideas, temas e identidades patrimoniales. Un museo convierte el tiempo y el espacio en una red de significados revelados que sólo surgen a partir de redes educativas y comunitarias: redes contenidas en red.

La pasión por los museos se sostiene a partir de la conservación y el estudio del patrimonio, y desde allí podemos reconstruir narraciones; aprendemos a pensar en red, y desde una red de historias y saberes que emanan de nuestras sociedades, de su forma de ver el cosmos y todo lo que nos rodea. Desde este germen construimos revelaciones. Revelación compartida es identidad siempre renovada.

Un presente comunitario aporta voz y compás al sitio; al estructurar lecturas museísticas que incorporen este presente hacemos posible que todo un cuerpo patrimonial se revele como ritmo de las fuerzas que mantienen los ciclos vivos, pero también devuelve la certeza de que nos debemos a identidades que nos construyen y nos narran. En el presente número se condensa esta noción que celebra 80 años de tal impulso y voluntad de acercamiento, cuidado y difusión de los saberes que, en el INAH, dan sentido a nuestros museos ❖

Juan Manuel Garibay  
Coordinador Nacional de Museos y Exposiciones